

CARMEN DOLORES HERNÁNDEZ
Especial para El Nuevo Día

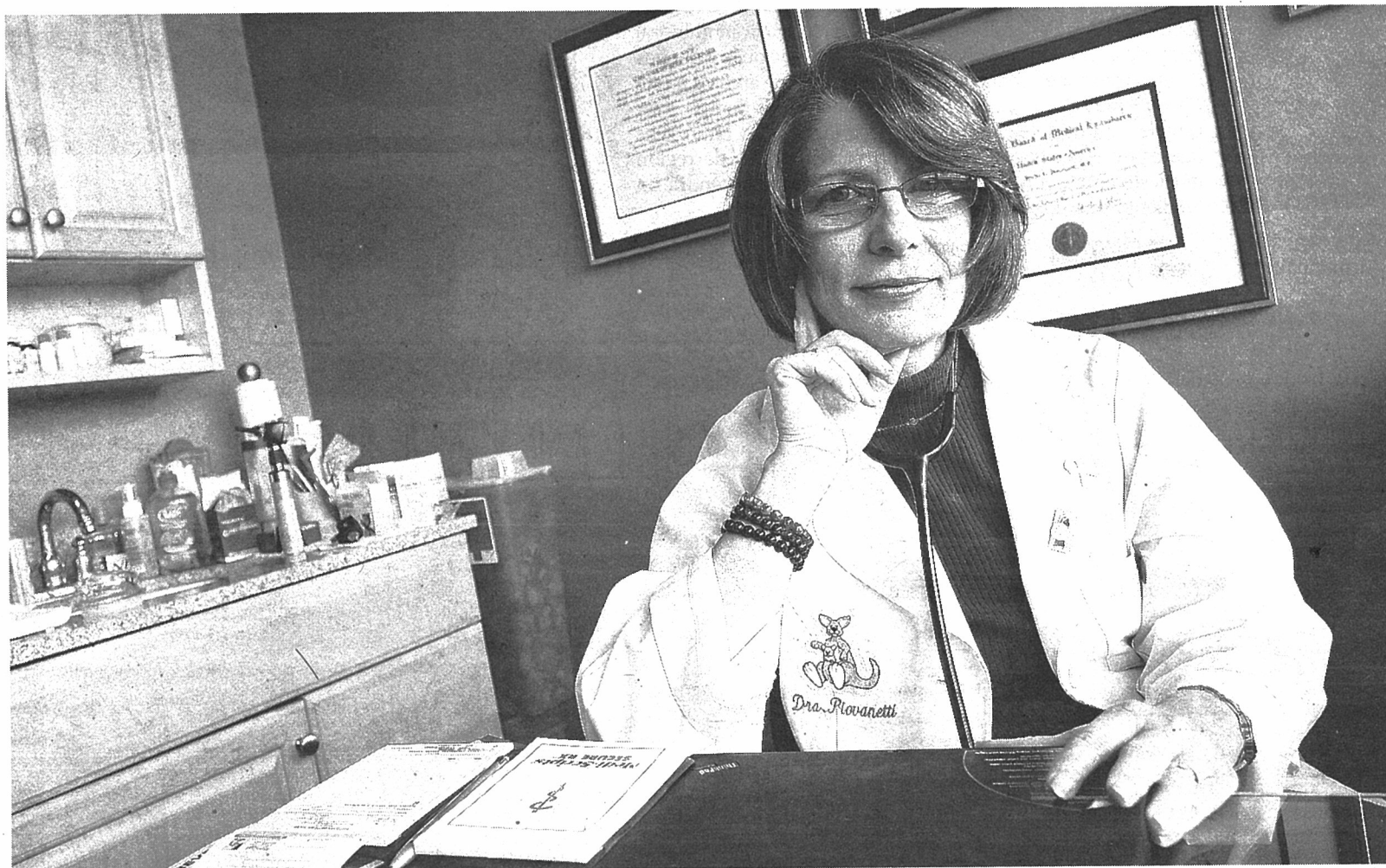
Quando Yvette Piovannetti era estudiante, le atraían los números y las matemáticas. Quería ser programadora de computadoras. Pero encontraba que ese camino “era un poco enajenante; me gustaba estar con la gente, compartir con los demás”.

Afortunadamente, su personalidad abierta y práctica triunfó y estudió medicina, especializándose, como su padre, el doctor Simón Piovannetti, en pediatría. Nuestra isla es hoy un lugar mejor porque ella tomó esa decisión y por ello muchos de nuestros niños han tenido acceso al regalo más valioso que le puede hacer una madre a su hijo recién nacido: la lactancia.

Promoverla a través del Proyecto Lactancia y del Centro Pediátrico de Lactancia y Crianza, ubicado en el Hospital Presbiteriano, ha sido una cruzada para Yvette. El ímpetu de la sangre irlandesa que le viene por parte de madre y de la corsa que le llega por parte de padre ha resultado en un empeño sostenido de educación y orientación sobre una función natural que cayó, inexplicablemente, en desuso por varias razones. Ella cita, entre otras, la creciente industrialización tras la II Guerra Mundial, la medicalización del proceso del parto y la mayor participación laboral de las mujeres. “La fórmula se inventó para los casos en que la mamá no podía estar con el bebé”, explica, “pero el proceso se desvirtuó y lo que era excepción se convirtió en la regla. Las mamás pensaban que la fórmula era mejor porque según los científicos era estéril, higiénica y garantizaba cierta nutrición”.

Yvette, sin embargo, quien se educó en Yale, tuvo unos modelos excelentes entre sus profesoras. “Aprendimos de los beneficios de la leche materna; había interés en el tema. Había profesoras que, trabajando en la sala de emergencia, se sacaban leche para sus hijos. Cuando tuve mis hijos, tenía esas raíces, conocía el proceso y, además, tenía evidencia científica y modelos. Lo pude hacer trabajando como pediatra”.

Yvette Piovannetti habla de sus proyectos con entusiasmo. El Centro Pediátrico de Lactancia y Crianza educa y orienta a los nuevos padres y a los profesionales de la



JOSE R. MADERA

El blanco prodigio que **alimenta**

salud mediante clases prenatales y grupos de apoyo a los que se puede asistir gratuitamente.

También adiestra a las enfermeras de los hospitales y vende equipo para la lactancia, además de sostener una línea telefónica que ofrece información: 1877PRLACTA. “Empezamos con unos dineros otorgados por el programa CATCH, Community Access to Child Health”, dice. Ella preparó propuestas, buscó fondos y organizó a un grupo de profesionales con la ayuda invaluable, dice, de Janet Manchula Carrión, ex líder de la Liga de la Leche, una trabajadora social y enfermera que estuvo en Puerto Rico entre 1995 y 2000, los primeros cinco años del programa. Luego la iniciativa se institucionalizó.

Su trabajo ha afectado la política pública del país a través del Departamento de Salud. “Para la salud de nuestro pueblo”, reza su lema. Las estadísticas indican los logros: cuando empezó el programa, sólo un 20% de las nuevas madres lactaba en el hospital; hoy la cifra es de 60%.

El camino no ha sido fácil. “Hay barreras culturales y sociales para la lactancia en Puerto Rico”, dice. “Hay reglas, patrones y protocolos en los hospitales; existen porque tiene que haber un orden, pero —de igual manera— el mejor orden tiene que admitir que hay excepciones. No nos podemos enfascar tanto en esas reglas, órdenes y patrones que le hagamos daño a alguien. Por eso luchamos”.

Práctica en su manera de encarar la vida, rápida en sus decisiones, Yvette Piovannetti es una persona de actitudes positivas, lo cual la ha ayudado, al igual que también la ayudó el ejemplo de su padre, en cuya oficina, que aún ocupa, comenzó su práctica.

Entonces era “la hija del doctor” y la gente prefería que él los atendiera. Tras quince años hubo una transición, natural y hermosa, y él pasó a ser “el padre de la doctora”. “Me respaldó y me dio seguridad, pero no fue intrusivo. Respetaba mi personalidad, diferente de la suya”. Esa continuidad ha generado, entre varias generacio-

nes de pacientes, una confianza que nace del sentido común con el que tanto el padre como la hija se han enfrentado a los problemas médicos y existenciales de sus pacientes. “Yo no amenazo a los padres ni los regaño ni los recrimino por lo que hayan dejado de hacer. Si hay la oportunidad de intervenir en un momento, se hace, porque los niños son moldeables; las cosas suelen salir bien. Si no, se aceptan. El hogar y la familia son importantes. Ahora, con la economía deprimida, habría que revivir las cosas sencillas que no se pueden sustituir: el amor y la lactancia”, explica.

La doctora Piovannetti le da mucha importancia al historial médico, que indica el desarrollo y la evolución del niño. “El examen físico completa el cuadro”, dice. “Para mí lo más importante es la combinación. Al niño hay que mirarlo completo”. También recomienda tener un “hogar médico”, es decir, una continuidad en la persona que brinda el cuidado. “Eso ayuda a tomar decisiones acertadas”, concluye.